



Rut, una nuera cariñosa

«Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.»

Rut 1:16



Mucho antes del nacimiento de Jesús, vivían en Belén Elimelec y Noemí con sus hijos, Mahlón y Quelión. Pero se preparaban para un largo viaje. ¿Por qué?

En la ciudad de Belén, y en toda la tierra de Judá, había hambre. Belén quiere decir «casa de pan»; pero no había pan, porque habían fallado las cosechas.

Elimelec había decidido llevar a su familia a un lugar donde tenían pan en abundancia. Con sus bultos al hombro formaron una pequeña caravana, y salieron de la ciudad. Irían a vivir en la tierra de Moab.

Un largo viaje a pie

Caminaron hora tras hora, día tras día. Tenían que cruzar ríos y escalar montañas. La distancia de Belén a Moab era de 150 kilómetros. Como no había autos, trenes, buses o aviones tuvieron que ir a pie, y el viaje duró muchos días.

En la tierra de Moab la gente no adoraba al Dios Jehová, sino a dioses falsos. Seguramente a Dios no le agradó ese viaje, pues no les fue muy bien en la nueva tierra.

Mueren Elimelec y sus hijos

Después de estar un tiempo en Moab, murió Elimelec, el papá de la casa, y Noemí quedó sola con sus hijos. ¡Qué triste fue para ellos perder al esposo y padre en una tierra extraña!

Mahlón y Quelión se casaron con Rut y Orfa; pero, al tiempo, ellos también enfermaron y murieron. ¡Noemí se sentía más sola que nunca!

Después de vivir diez años en Moab, Noemí decidió volver a su tierra. Ya estaba cansada de estar entre gente extraña.

Una vez más, empaqué sus cosas, cerró la puerta de la casa, y empezó a caminar. Pero no iba sola; la acompañaban sus dos nueras.

Orfa se queda en Moab

Al poco rato, Noemí pensó que era mejor que Rut y Orfa se queden en su tierra, con sus familias, y les dijo:

—Hijas mías, vuelvan a la casa de su madre. Ojalá consigan otros esposos y sean felices.

Rut y Orfa no querían dejar a su suegra. La abrazaron y, llorando, respondieron:

—¡No, no! No podemos dejarte ir sola; te acompañaremos.

Noemí volvió a insistir en que vuelvan a su casa. Por fin, Orfa decidió hacerlo. Besó a Noemí y se fue; pero Rut se quedó.

—Regresa tú también a tu casa y tu familia —le dijo Noemí.

Aunque su suegra insistió que regresara, Rut no quiso volver a Belén. Era cariñosa y no quería dejar sola a su suegra.

Rut acompaña a Noemí a Belén

—No me ruegues que te deje o que me separe de ti —le dijo Rut—. Iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Después de oír las lindas palabras de Rut, Noemí no volvió a insistir en que ella volviera a su casa. Juntas, estas dos mujeres viudas hicieron el largo viaje a Belén.

Un hermoso día de otoño, cuando estaba comenzando la cosecha de cebada, Noemí y Rut llegaron al lugar donde, años más tarde, nacería Jesús el Salvador. Toda la ciudad se puso en movimiento y la gente se preguntaba si era Noemí.

—Sí, soy Noemí —dijo ella—, pero ya no me llamen así. Díganme Mara, porque me ha ido muy mal en la tierra de Moab. Mi esposo y mis hijos han muerto.

Noemí significa *Placentera* y Mara quiere decir *Amarga*.

Mejor que siete hijos

Rut, de inmediato, se puso a trabajar. Cosechó cebada en los campos de Booz, un pariente de Elimelec. Él era un hombre bueno y dejó que Rut trabajara con sus segadores. Cada noche volvía a casa con cebada para ella y Noemí. Después, cuando comenzó la cosecha de trigo, siguió trabajando.

Al poco tiempo, Booz decidió casarse con Rut, para que ella y Noemí no tengan que vivir solas. ¡Qué felicidad para Rut!

Otro día feliz para Rut fue cuando tuvo su primer bebé. Era un lindo varón; lo llamaron Obed. ¿Qué dijeron las mujeres de la ciudad a Noemí? «¡Qué feliz eres por tener una nuera tan cariñosa como Rut! Para ti, ella vale más que siete hijos.» ¡Era la pura verdad!

Obed fue el abuelo del rey David. Rut fue su bisabuela. A su tiempo, Jesús nació de esa familia.

Rut es un hermoso ejemplo de cómo debemos tratar a las personas mayores. Así como ella fue buena y cariñosa con Noemí, pórtate bien con tus padres, tíos y abuelos.